

Higiene de manos y riesgo de infecciones

Hand hygiene and risk of infections

Dr.: Manuel Pantoja Ludueña*

El lavado de manos con agua y jabón es la medida más importante para la prevenir enfermedades infecciosas, pero lograr que todos los trabajadores de salud cumplan con esta disposición tan sencilla, es una tarea compleja y difícil.

Históricamente, se tiene registro que en el siglo XIX se acuñó el concepto de limpiarse las manos con un agente antiséptico. Un trabajo publicado en 1825 por un farmacéutico francés, estableció que los médicos u otras personas que atendían pacientes con enfermedades contagiosas se beneficiaban lavándose las manos con una solución líquida de cloruro. En 1846, Ignaz Semmelweis publicó un trabajo donde demostró que el lavado de manos con un agente antiséptico (soluciones cloradas), antes de atender a cada paciente, reducía la transmisión de enfermedades contagiosas de manera más efectiva que el lavado de manos solamente con agua y jabón. Desde entonces se acepta la práctica del estricto lavado de manos como una medida antiséptica trascendental.

Las manos actúan como vectores que portan organismos patógenos capaces de ser transmitidos, ya sea a través del contacto directo o indirectamente mediante superficies. La contaminación bacteriana de las manos de los trabajadores de salud aumenta pro-

gresivamente durante la atención de los pacientes y está en estrecha relación con el tipo de actividad efectuada durante la atención; de ahí que el lavado de manos con un máximo nivel de higiene constituya un factor fundamental para reducir la incidencia de la mayoría de las infecciones nosocomiales.

Para evitar la transmisión de microorganismos entre pacientes debe utilizarse de manera adecuada un producto que produzca la eliminación de la flora bacteriana que contamina las manos de manera transitoria. En la actualidad disponemos de diversos tipos de agentes antisépticos tanto jabonosos como soluciones alcohólicas que no requieren de la utilización de agua para conseguir este objetivo.

Desde 1961, en Estados Unidos de Norte América, distintas organizaciones como el Servicio de Salud Pública, el Centro de control y prevención de enfermedades (CDC), la Asociación de profesionales en el control de infecciones (Association for Professionals in Infection Control - APIC), el Healthcare Infection Control Practices Advisory Committee (HICPAC) la Society for Healthcare Epidemiology of America (SHEA), la Infectious Diseases Society of America (IDSA) y muchas otras instituciones; vienen desarrollando guías y talleres para fomentar y promover la técnica del lavado y antisepsia de las manos de los trabajadores de la salud, para que esta se realice de manera sistemática, antes y después de la atención de cada paciente.

* Pediatra – Neonatólogo. Jefe de la Unidad de Neonatología. Hospital del Niño "Dr. Ovidio Aliaga Uría".

A pesar de todas estas recomendaciones que han sido adoptadas por la mayoría de las instituciones sanitarias de todo el mundo, la adhesión por parte de los trabajadores en salud a dichas normas sigue siendo baja. En los últimos años, se ha observado, que el lavado y antisepsia de las manos son realizadas en forma totalmente inadecuada o se omiten por completo y en ocasiones, el agente utilizado es inapropiado.

El incumplimiento del lavado de manos se considera la principal causa de infecciones intrahospitalarias, facilitando la propagación de microorganismos multiresistentes y contribuyendo notablemente a incrementar las tasas de morbilidad y mortalidad en los diferentes centros de atención.

El 2008, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha designado al 15 de octubre como el “Día mundial del lavado de manos” y lograr así, recordar y reforzar el cumplimiento de estas sencillas normas de higiene.

Todos los profesionales del área de la salud, tenemos la obligación de lograr que el apego a la higiene de manos sea un hábito personal, frecuente, constante y de prioridad en todas las instituciones donde se atienden pacientes de cualquier naturaleza; por ello comprometámonos a lograr el objetivo postulado por la Organización Mundial de la Salud “Una atención limpia es una atención más segura”.

Por todo lo antes expuesto, la Organización Mundial de la Salud y otros organismos orientados a la salud pública, insisten con continuar educando sobre esta medida básica y esencial para disminuir la transmi-

sión de patógenos; considerándola un derecho elemental de los pacientes para recibir una atención de alta calidad.

El mayor impacto y beneficio de las campañas sobre fomento a la higiene de manos se lograría en países en vías de desarrollo; ya que es ahí, donde se registran la mayoría de los casos de infecciones intrahospitalarias.

Nosotros, como pediatras, debemos poner nuestro mayor esfuerzo para generalizar la práctica de la higiene de manos en todos los centros hospitalarios donde se atienden niños y con mayor ahínco en las unidades de neonatología y de cuidados intensivos. Recordemos entonces: “Manos limpias previenen infecciones y salvan vidas”.

Referencias

1. Center for Disease Control and Prevention. Guideline for hand hygiene in health-care settings: recommendations of the Healthcare Infection Control Practices Advisory Committee and the HICPAC/SHEA/APIC/IDSA Hand Hygiene Task Force. *MMWR* 2002;51:1-45. Disponible en: <http://www.cdc.gov/mmwr/PDF/RR/RR5116.pdf>.
2. Erasmus V, Daha TJ, Brug H, Richardus JH, Behrendt MD, Vos MC, Van Beeck EF. Systematic Review of Studies on Compliance with Hand Hygiene Guidelines in Hospital Care. *Infect Control Hosp Epidemiol* 2010;31:283-94.
3. WHO. Guidelines on Hand Hygiene in Health Care 2009. Disponible en: http://whqlibdoc.who.int/publications/2009/9789241597906_eng.pdf
4. Fernandez S. Higiene de manos: una mirada diferente [Comentarios]. *Arch Argent Pediatr* 2010;108:389-90.